

Mikel Oribe

SEXÓLOGO FUNDADOR DE LA ESCUELA VASCA DE EDUCACIÓN SEXUAL

“En Euskadi estamos tan hipersensibilizados que no sabemos ligar”



Oribe posa junto con los productos que ofrecen en su gabinete sexológico. Foto: David de Haro

Una entrevista de Rubén Olveira

Mikel Oribe analiza la situación social de Euskadi desde otro punto de vista: el sexológico. Asegura que quedan muchos aspectos por mejorar y que la hipersensibilización existente a las agresiones sexuales supone un arma de doble filo.

BILBAO – El sexo y la sexualidad, a día de hoy, continúan siendo un tema morboso debido al desconocimiento general de unas nociones básicas de sexología. Mikel Oribe es miembro de la Asociación de Libertad y Diversidad sexual Bizigay y fundador de Euskal Herriko Sexu Heziketa Eskola, un gabinete sexológico especializado en educación sexual, aunque también ofrezca otros servicios como sexoterapia. A sus 36 años, este sexólogo cuenta con un análisis diferente de la sociedad y sus comportamientos y, entre otros, de lo que algunos denominan en broma “el otro problema vasco”.

Uno de los topicazos más comunes sobre los vascos es que en Euskadi no se pilla. ¿Es así?

—Sí se pilla, pero de forma diferente y casi siempre ayudado de grandes dosis de alcohol. Creo que no tenemos la cultura del ligue que existe en otras sociedades. Ya sea por su costumbre o porque viven en otras latitudes y el sol lo favorece, en ellas se puede ligar de forma más abierta y directa. Aquí no. En Euskadi hay comportamientos que no se toleran que en otras sociedades sí. Por ello, curiosamente, nuestro juego de la seducción consiste en ligar sin que se note que estás ligando. Un juego bastante absurdo, y de ahí viene el tópico.

¿Por qué ocurre esto?

—Euskal Herria se caracteriza por la pluralidad de movimientos sociales y su activismo en la lucha social. Los múltiples movimientos feministas existentes tienen mucha influencia y gracias a este caldo de cultivo

hemos avanzado en la lucha contra el machismo, y más que nos queda aún. Pero en el feminismo coexisten grandes diferencias tanto en el posicionamiento de partida como en las medidas correctoras planteadas. Y desde la Sexología Sustantiva consideramos que han acabado imponiéndose algunos criterios que no facilitan el acercamiento entre los sexos. Ha calado en la sociedad el miedo a los malentendidos y, consecuentemente, cambiando el juego de la seducción.

¿En qué consistiría el juego de la seducción?

—Desde el punto de vista sexológico, la seducción consiste en “transgredir” de forma positiva el espacio vital de una persona, generalmente, con un fin erótico. En el ligoteo heterosexual habitual, por ejemplo, podemos imaginar que alrededor de ella hay una especie de valla y, para ligar, él tendrá que superarla. El truco de la

seducción consiste en sortear esa valla con arte. No puedes tirarla abajo de malos modos, ni quedarte fuera pensando qué alta es. Las mujeres que participan en este juego esperan a un hombre con las suficientes habilidades sociales e inteligencia emocional como para que se acerquen a ellas de forma respetuosa y atractiva. Y aquí se ha cambiado el juego de la seducción.

—Sí. El problema que se da aquí es que debido a algunas interpretaciones, guiadas más por contextos luctuosos y de pánico, se ha considerado necesario el consentimiento explícito previo y, ahí, se rompe el juego de la seducción. Me recuerda al puritanismo estadounidense. Pero el problema grave lo generan muchos hombres que aún hoy siguen viendo a las mujeres como inferiores, como sus particulares juguetes sexuales y, consecuentemente, su forma de ligar es nefasta: rompen esa “valla” a patadas, van tocando el culo de malas formas, profiriendo frases inadecuadas, forzando las situaciones, etc. Como respuesta nos hemos hipersensibilizado. Hay hombres muy concienciados y conscientes con la seducción respetuosa y empática, pero debido a este nuevo clima prejuzgado pueden temer mucho crear incomodidades y malentendidos. Ahora parece que cualquier forma de acercamiento explícito y directo por parte de un hombre es una agresión per sé y, por ende, él un agresor en potencia.

¿Qué consecuencias trae consigo este cambio?

—Pues que ya no sabemos cómo ligar. No nos sentimos seguros dejándonos llevar por nuestros deseos. Un chico heterosexual, por ejemplo, puede dudar en mirar los pechos o no de una chica con la que quiera ligar y sentirse culpable por ello mientras, paradójicamente, ella en las circunstancias adecuadas podría desearlo. Ha hablado del ligoteo heterosexual. ¿Y el homosexual?

—El ligoteo gay, por ejemplo, en un contexto homosexual, suele ser directo, sin miedo. Si te gusta alguien se lo haces saber, incluso desde el minuto cero, y gestionas su respuesta de forma natural y libre. Yo creo que la clave está en que se puede expresar públicamente lo que te gusta, te puedes mostrar dueño de tu cuerpo y de tu placer sin que te juzguen por ello.

¿Hay algún aspecto en el que haya habido una involución?

—Sí, en esto que acabo de comentar. Aquí se señala a la mujer que es dueña de su cuerpo y de su placer y se la asocia con el estigma de puta. Una doble moral sustentada en los valores patriarcales y sexistas, que impide, sobre todo a las más jóvenes, sentirse realmente libres de decirle a un chico que les atraiga que sí con comodidad y seguridad. Este estigma, además, las obliga a no explicitar su deseo erótico y, por lo que observamos en los institutos en los últimos años, vamos a peor. Alumnas de secundaria nos cuentan que en un contexto de fiesta, ante una seducción masculina deseada, tienden a negarse las suficientes veces como para que a él y al entorno le quede claro que no son fáciles. Creen que deben mostrar dignidad. Pero

DESMITIFICANDO MITOS

● **El orgasmo simultáneo.** Frente a lo que algunos anuncios transmiten, según los sexólogos buscar el orgasmo simultáneo es un error, porque el hecho de ir buscando tal compenetración, en muchos casos complicada, resulta frustrante y se materializa en gatillazos, impotencia, etc.

● **El clítoris como vía al placer femenino.** En el caso de las mujeres, la autopista al orgasmo no reside en la penetración, sino a través de la estimulación del clítoris, ya sea la parte exterior o la interior y de manera directa o indirecta. Por tanto, según los sexólogos, la idea tradicional de que es él quien tiene que llevarla al placer es equivocada: es responsabilidad de cada individuo.

RELACIONES DISTINTAS**MIKEL ORIBE, "MAYOR CONFIANZA Y FIDELIDAD"**

Algunos sexólogos como Mikel Oribe consideran que las relaciones abiertas generan parejas mejor asentadas, incluso más felices y longevas, porque ponen los valores de confianza y fidelidad donde verdaderamente importa y no en la genitalidad.

● **Rompiendo protocolos.** Aunque una relación no abierta no sea la receta para todas las parejas, lo que sí que recomiendan es que se hable, que se expongan las reglas sobre la mesa y que se huya del "contrato tácito" que supone una relación tradicional. En la evolución reside el secreto de una mejor convivencia.

"Las nuevas tecnologías están trasladando para los más jóvenes las formas de ligoteo a internet porque creen que así es más fácil"

"En Euskadi se señala a la mujer que es dueña de su cuerpo y de su placer como puta y, por eso, ninguna vasca se siente libre de decir que sí desde el minuto cero"

"Una vida sexual satisfactoria aporta bienestar, te reconcilia con tu cuerpo y hace que te relaciones mejor con el entorno que te rodea"

esto no tiene absolutamente nada que ver con su dignidad y, además, es una trampa peligrosa.

¿Por qué?

—Porque esta coyuntura impide un correcto aprendizaje del ligoteo y de su disfrute, donde ambos juegan a la seducción sabiendo a qué juegan y aprenden a gestionar la gran diversidad y matices de los noes, los síes, los cuándos, los cómos, los quiénes, los qués, etc. Habilidades interpersonales que, en general, hemos perdido. Y este vacío hace creer a algu-

nos cabestros que todos los noes son síes si se insiste lo suficiente.

¿En qué situación nos deja?

—En la actualidad estamos bastante más sensibilizados respecto a las agresiones machistas que hace algunas generaciones, algo evidentemente positivo. Pero si la solución aportada es una monumental combatividad contra el deseo heterosexual masculino tenemos otro gran problema. La norma imperante en ambientes heterosexuales del consentimiento explícito previo por parte de las mujeres, y la presunción de agresor potencial en los hombres, creo sinceramente que es caer de nuevo en el paternalismo. Prescribir café para todos, estas conductas sí, estas otras no, invertir en prevención en vez de en educación, seguir un guion pre establecido, artificial... Todo esto infantiliza, nos priva de nuestra peculiar gestión erótica. Simplemente no sirve ni se ajusta a los deseos eróticos de nadie. Nos hace falta más pedagogía sexual.

¿Las nuevas tecnologías están afectando de alguna manera en este ámbito?

—Las nuevas tecnologías están trasladando las formas de ligoteo a internet: WhatsApp, redes sociales, páginas para contactos, etc. Los más jóvenes se escudan aquí porque tienen un miedo atroz al rechazo en persona, pero al carecer de la experiencia "real" se hacen más vulnerables ante situaciones de riesgo.

Además de los ligoteos, ¿hay algún otro problema en este ámbito a nivel social en Euskadi?

—Principalmente, que la sexualidad se sigue reduciendo a la genitalidad, al coito y a la heterosexualidad, cuando es mucho más. Pero esto no es una cuestión intrínsecamente vasca: es universal. La sexualidad es la calidad del sexo y el sexo no es el sexo que se hace, sino el que se es. Es cuerpo, placer, emociones y sentimientos, bienestar, es una parte fundamental e insoslayable de nuestra vida. Somos mujeres y hombres y eso implica una serie de circunstancias, y cómo vives tú desde que naces hasta que mueres esa realidad, cómo la comunicas y te relacionas con los demás en función de ser mujer u hombre, eso también es sexualidad. Todos la tenemos, desde que nacemos hasta que morimos. Que a 2014 muchas familias hablen de ello a partir de los 15 años es vergonzoso.

¿Cuál sería la vía para abordar estos problemas?

—La educación, sin ninguna duda. Nosotros damos de ocho a diez horas de formación al alumnado en las escuelas, generalmente a partir de los 10/11 años, aunque nos gustaría poder empezar a una edad más temprana. También formamos a sus familiares. Nuestro objetivo principal es enseñar que las relaciones eróticas son mucho más que el coito y, sobre todo, ayudar a romper el tabú que impide que se hable en casa con naturalidad. La verdadera educación sexual se hace en las familias y la edad adecuada para hablar de sexualidad es desde que nacen. Hacerlo así generaría un mayor acercamiento entre progenitores e hijos basado en la confianza y evitaría algunos problemas. ●



El modelo bosnioherzegovino Andrej Pejic posa tanto de hombre como de mujer. Foto: Newsmove.com

Más allá de la tiranía de los genitales

LA IDENTIDAD SEXUAL DE LAS PERSONAS VIENE DADA POR LA ESTRÍA TERMINAL DEL NÚCLEO DERECHO CEREBRAL

Un reportaje de Rubén Olveira Araujo

Niel físico, ni la vestimenta, ni los genitales y, mucho menos, los gustos y preferencias de cada uno. La identidad sexual de una persona viene dada por la estría terminal del núcleo derecho del cerebro, cuyo proceso de sexuación se desarrolla durante la gestación del embrión. Por tanto, tal y como explica el sexólogo José Luis Beiztegui, del Centro de Atención a la Pareja Biko Arloak, "la identidad sexual es algo biológico, no cultural, que va formateado en el cerebro".

La sexología moderna ilustrada nació en el siglo XVIII. Esta pondera las diferencias sexuales y la identidad sexual. Desde entonces, ha habido muchos avances en el orden explicativo y pedagógico de la sexología, pero que no terminan de llegar al público general. "La sociedad sigue mamando ideas muy antiguas basadas en el *locus genitalis*, pero el sexo es mucho más que lo que se hace con los genitales", critica Beiztegui. En resumidas palabras, sería la dimensión que sexúa a las personas clasificándolas entre hombres y mujeres –no hay tercera opción– y que determina multitud de factores, desde cómo se

sienten las emociones o el placer hasta cómo alguien se relaciona con el resto de personas y su entorno.

Sin embargo, en la sexología no todo es blanco o negro. "El sexo nos habla de diversidad y de diferencia", afirma Beiztegui. Por una parte, estaría el concepto dimórfico, que es aquel que clasifica las características de cada uno de los sexos. No obstante, las personas no siempre desarrollan una total coherencia respecto al sexo al que pertenecen. A este factor, que es mayoritario, se le denomina intersexualidad y significa que los hombres tienen algunas facetas de las mujeres y viceversa. Lo que varía son tanto la cantidad de características en las que difieren como en cuáles. "Por eso hay mujeres con pene y hombres con vagina, porque no depende de la genitalidad como se ha pensado tradicionalmente", asegura. Lo

La mayoría de las personas poseen características de ambos性es porque son lo que en sexología se denomina intersexuales

importante, según explica, es cómo se sienta cada uno independientemente de la apariencia fisiológica, pues el sexo viene por el cerebro y no por los genitales.

COMO LA NOCHE Y EL DÍA Ester Pérez Opi también es codirectora del Centro de Atención a la Pareja Biko Arloak. Al igual que Beiztegui, incide en que el sexo existe a muy diferentes niveles, tanto que los fármacos no tienen por qué afectar de la misma manera a hombres y mujeres. "Hasta ahora lo que se ha hecho es modificar las dosis, pero se está planteando incluso fabricar diferentes fármacos específicos para cada sexo". La razón: las diferencias a nivel fisiológico van más allá de los genitales o el bello corporal.

Sobre todo, la sexóloga critica que se confunda la orientación sexual con la identidad sexual y opina que si la sociedad mama más de los estudios que aporta la sexología se ganaría en cultura. "Si no hay cultura funcionamos por prejuicios y, a mayor cultura, mayor nivel de comprensión". Al final, todo se resume en mayor tolerancia y en conseguir una mejor convivencia. ●